

Comer no es prioridad



Tiempo de lectura: 4 min.

[Carlos Raúl Hernández](#)

Dom, 14/05/2017 - 12:21

La *Constituyente comunal y militar* está prediseñada como un proceso interno del PSUV y la reacción de la opinión pública en contra es terminante, incluida la fiscal Luisa Ortega. Concebida para barajar la crisis, es más bien agua para chocolate, la multiplicará, porque además de ser políticamente gravosa, revela desprecio por los dramas de la mayoría. Nadie explica hasta ahora cuáles serían los urgentes cambios a la Constitución de 1999 que la justifican. ¿Se venció la *bicha* y es necesario

hacerle modificaciones? ¿Cuáles son los graves baches que argumentan su cambio, que si existieran se subsanarían con reformas o enmiendas, como contempla su texto. Pero eso pretende celar el objetivo real: ponerle la mano a un hacha, la Constituyente misma, para decapitar los poderes defensivos de la sociedad y devastar de nuevo el sistema político. Ya lo habían hecho.

Inflación, devaluación, recesión –plantas exóticas hoy en el mundo- se ceban en nuestro pobre país y lanzan a la gente por un tobogán de pobreza y resentimiento. Mientras todo se desestructura, los gobernantes maquinan jugarretas para perpetuarse en el poder y se hacen los locos frente a sus compromisos: que venían a redimir al pueblo de humillaciones y sufrimientos causados por la democracia. Convencieron a la mayoría, con una pequeña ayuda de sus amigos, de que aquí la vida era un infierno, y los aplaudieron, los amaron, les dieron todo lo que pedían, y el resultado es la mayor tragedia social conocida en Venezuela en 90 años. Dieron la espalda, no les importa el rechazo de 80% y confiesan sin ningún rubor que no hacen elecciones porque las pierden. Así son las revoluciones.

La esencia del guaguancó

La esencia de las revoluciones es la ilegalidad y el escamoteo de los hechos, editar las fotografías de la historia, por lo que Lucio Colletti las llamó “imperio de la mentira”. Lenin convierte la falacia abierta en poder. Propone una revolución obrera en un país sin obreros (2% de la población) y un partido obrero aunque de su comité central apenas *uno* lo es, un sindicalista llamado Tomsky. En octubre de 1917 la revolución la decretan “las comunas” reunidas en el *soviet* de Petrogrado (*soviet* es precisamente consejo o comuna) aunque de sus 670 delegados, tres cuartas partes (503) eran fraudulentos y sin respaldo popular, como lo declara María Spiridonova, comisaria del pueblo del gobierno comunista. La oposición se retira en un escándalo y su líder Martov, denunció que el *soviet* era la mascarada de un golpe militar, “un gobierno de obreros, campesinos y soldados donde no había ni un solo obrero, campesino ni soldado”.

Una de las diferencias de fondo es que los partidos obreros europeos eran de masas, mientras los bolcheviques eran una secta eslavófila. Eso dotó a los primeros de un elemental sentido de la realidad que los ayudó a eludir la ruta del despotismo y torcer hacia la socialdemocracia. En cambio los líderes bolcheviques eran principalmente estudiantes fracasados, un puñado de vagos incapaces de trabajar, mantenidos por sus familiares o amigos, a excepción de Trotsky que siempre se ganó la vida como escritor y periodista. Disociados del entorno social, se asumieron

como *vanguardia*, una cofradía golpista autoritaria divorciada de los intereses y los sentimientos de la mayoría. Nadie podía eludir la atmósfera cultural creada por el terrorismo ruso de Nchayev y Tkachov, que para aquellos años tenía el promedio criminal de tres muertos diarios en más de diez años.

No solo de pan...

La oposición venezolana decidió salir a la calle y la respuesta hasta ahora (2017) ha sido inclemente, furiosa. Dos inhabilitaciones arbitrarias a gobernadores, *Constituyente comunal y militar* que elimina elecciones presidenciales y de gobernadores y alcaldes. Lo malo para sus postulantes es que la Constituyente nace en medio de la hostilidad de la enorme mayoría ciudadana, a diferencia del fervor de 1999 del que se preciaba Chávez y para él le confería hasta poderes mágicos. A los delegados más que elegirlos, el gobierno les adjudicará los cargos a través de operaciones opacas e ilegales. En vez de ser el REP la base votante, lo será algún nuevo registro de “organizaciones sociales” en el que podrán inscribirse las que el gobierno considere conveniente. En términos simples designarán una asamblea de sus militantes y partidarios para arrasar las instituciones de *facto* sin pedir autorización a nadie.

Chávez podía realizar todo tipo de operaciones porque ganaba los procesos electorales, generalmente en buena ley. Así velaba su autoritarismo y el mundo lo vio con simpatía. En este caso no hay nada de eso sino la consolidación autocrática con un proceso electoral estilo cubano. Decíamos que se profundizará la crisis porque mientras andan en lo único que parece preocuparles, diseñar tirabuzones para perjudicar a la sociedad que un día los bendijo, les interesa muy poco la desintegración social, la gravedad de las condiciones de vida de la inmensa mayoría. Hace unos años un alcalde revolucionario que inició la decadencia de Caracas, declaró que si se ocupaba del alumbrado y de tener “las calles bonitas”, terminarían colgados de los postes. Esa es la filosofía: no distraerse en que la gente coma y viva. La revolución tiene tareas más urgentes.

@CarlosRaulHer

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)